

PAUL J. HOPPER and ELIZABETH CLOSS TRAUGOTT. *Grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

En este libro, se ofrece una síntesis de los aspectos teóricos básicos de la gramaticalización, uno de los temas de mayor interés en los estudios actuales de tipología lingüística. Los autores definen la gramaticalización como el proceso por el cual, en determinados contextos lingüísticos, adquieren funciones gramaticales ciertas unidades léxicas o bien, unidades que ya presenten algún valor gramatical. A pesar de plantear el papel que desempeña la gramaticalización en la organización sincrónica de una lengua, los autores se centran en la dimensión diacrónica de la gramaticalización, analizando cómo se forman y se usan las unidades gramaticales y en qué medida intervienen estas unidades en la estructuración de la lengua.

Para ello, se basan en los estudios sobre análisis del discurso y variación lingüística, cuyos resultados han motivado reflexiones sobre la falta de nitidez entre las distintas categorías lingüísticas y el valor relativo de la distinción entre sincronía y diacronía, observaciones relacionadas con el carácter gradual del campo lingüístico, que se produce siguiendo determinadas etapas, en las que se presentan formas de transición difíciles de clasificar. La sucesión de estas etapas en las que las unidades cambian de categoría se conoce con el nombre de "cline", concepto básico en todo estudio sobre gramaticalización y del cual, se presentan numerosos ejemplos a lo largo de toda la obra. Esta exposición de datos de diversas lenguas permite al lector conocer cómo se interpretan los datos en el área de la gramaticalización y el tipo de datos que se debe buscar al estudiar algún aspecto sistemático de una lengua desde esta perspectiva.

Al presentar una breve revisión histórica de los estudios sobre gramaticalización, se atribuye a A. Meillet (1912) la creación de este término para designar la formación de unidades gramaticales a partir de elementos léxicos, concepto que él mismo amplió para incluir la función gramatical del orden de las palabras en la oración. También los autores de esta obra incluyen el tema en el ámbito de la gramaticalización, aunque al hacerlo, se basan en un concepto más amplio de este proceso, como organización de todas las unidades morfosintácticas de una lengua.

Obviamente, el criterio fundamental para delimitar la gramaticalización es la noción de gramática, tema que los autores evitan definir, quizás por el interés en no proponer una teoría particular del lenguaje, sino limitarse a

presentar los aspectos básicos que cualquier teoría debe tener en cuenta. Se parte, sin embargo, de una oposición entre lo gramatical (que incluye elementos morfológicos y sintácticos) y lo léxico, y se plantean una serie de interrogantes sobre una posible visión dinámica de la gramática. En más de una ocasión, los autores adoptan ciertos términos de la tradición lingüística ofreciendo como argumento, el deseo de no proponer cambios, a pesar de que en algunos casos, no estén de acuerdo con las convenciones terminológicas establecidas y se limiten a señalar una “pobreza” del vocabulario metalingüístico que hace referencia a la relación entre rasgos gramaticales de distintas etapas. Incluso al elegir “gramaticalización” frente a “gramaticización”, señalan haber tomado como criterio, el uso de este término en la mayoría de las obras más recientes sobre el tema e insisten en no adoptar ninguna posición teórica. Si bien el carácter introductorio de la obra justifica algunas simplificaciones teóricas, habría sido conveniente que la noción de gramática se presentara de modo explícito, como base del proceso de gramaticalización.

A partir de los años setenta, el interés por la gramática y los estudios tipológicos centró la atención en los cambios que son predecibles según la tipología de la lengua e introdujo el principio de iconicidad como factor determinante en la organización de una lengua, en particular, en el proceso de gramaticalización. Según este principio, la relación entre la forma lingüística y su referente no es arbitraria, sino que se basa en cierta semejanza sistemática con respecto a alguna característica. El interés por observar el funcionamiento de este principio ha motivado la producción de muchos estudios recientes sobre gramaticalización en el marco de un interés tipológico, cuyos resultados se presentan de modo sintético en esta obra, en la que además, se propone una variedad de temas que aún falta investigar. Esta propuesta de futuras líneas de investigación constituye uno de los aportes más valiosos de Hopper y Traugott, quienes demuestran con este trabajo un amplio dominio de la literatura pertinente.

En todo proceso de gramaticalización, intervienen dos mecanismos de cambio lingüístico importantes que se distinguen por los efectos que producen: el reanálisis, que produce una reorganización sintagmática, así como un cambio de reglas; y la analogía, cuyo resultado consiste en la organización de los paradigmas y en modificaciones de las estructuras de superficie. Aunque sólo el reanálisis produce nuevas estructuras gramaticales, Hopper y Traugott destacan la importancia del mecanismo de analogía por constituir la primera evidencia para cualquier hablante, de que se ha producido un cambio

lingüístico. Asimismo, rechazan una supuesta identificación entre reanálisis y gramaticalización al señalar que se presentan muchos casos de reanálisis en los que no se produce adquisición de funciones gramaticales. De manera que la gramaticalización se presenta sólo como uno de los distintos tipos de cambio lingüístico en los que se produce un reanálisis.

Entre las causas del cambio lingüístico, particularmente de la gramaticalización, se otorga una atención especial al proceso de interacción entre hablante y oyente y a las estrategias comunicativas de ambos, es decir, las estrategias que aplican en la producción y comprensión del discurso y que según los autores, dependen de procesos cognoscitivos más amplios. Aunque algunos estudios han priorizado los fines para los cuales se usa el lenguaje y desde ese punto de vista, conciben la gramaticalización como un cambio que tiene un fin específico, Hopper y Traugott rechazan este enfoque teleológico del lenguaje, expresando que son los hablantes, quienes consciente o inconscientemente, dirigen el uso de la lengua hacia un fin determinado.

A pesar del énfasis de los autores en no adoptar una posición teórica determinada; al tratar este tema, se comprometen abiertamente con un enfoque que centra la motivación de los cambios de significado en estrategias cognoscitivas relacionadas con la expresividad, especialmente durante las etapas iniciales de la gramaticalización. Reconocen también el carácter pragmático y asociativo (homonimia y polisemia) de los cambios de significado que surgen a lo largo del discurso, y establecen una relación entre la gramaticalización y los procesos metafóricos y metonímicos. No obstante, se aclara acertadamente que estos cambios semánticos se producen durante la etapa inicial del proceso, ya que en definitiva, la gramaticalización se dirige hacia un debilitamiento del significado que incluso en muchos casos, termina en una pérdida total del valor semántico y pragmático.

Una hipótesis de gran interés que se desarrolla ampliamente en esta obra es el principio de la unidireccionalidad, según el cual, una vez iniciado el proceso de gramaticalización, se producen modificaciones sucesivas en una dirección específica. Esto no implica la inclusión de un factor determinante en la aparición del cambio. En algunos casos, el resultado del proceso lo constituye un subsistema incompleto y no se puede identificar la dirección en la cual avanza la gramaticalización. En otros, el proceso puede haber quedado suspendido indefinidamente en una de las etapas. La unidireccionalidad se presenta, por tanto, como una condición a la que se adecúan las modificaciones sucesivas de determinadas construcciones gramaticales. Con la presenta-

ción de esta hipótesis, se exponen algunos casos de generalización, “renovación”, pérdida de categoría, y aumento del valor gramatical. Asimismo, se discuten aspectos sincrónicos como la variabilidad en el sistema y el surgimiento de nuevos modelos debido a estos procesos diacrónicos.

La generalización se define como un proceso que implica el aumento del valor polisémico de un elemento léxico. El tipo de elementos léxicos que sufren este proceso tiene significados muy generales, a partir de los cuales, se deducen inferencias que adquieren valor gramatical. La frecuencia de una forma gramatical en el discurso contribuye al aumento de su valor gramatical. Este aumento del valor gramatical de las unidades aparece en correlación con una progresiva pérdida de categoría. Ambos procesos se manifiestan, ya sea mediante una especialización, una escisión o una “renovación” semántica.

La llamada ‘deategorialización’ se dirige hacia la pérdida de las características morfosintácticas que definen una unidad, siguiendo el orden: categoría mayor (nombre/verbo) > (adjetivo/adverbio) > categoría menor (preposición/afijos). Se presentan como ejemplo de este tipo de cambio, verbos léxicos de diversas lenguas que han pasado a desempeñar la función de auxiliares.

El tratamiento de esta hipótesis por parte de los autores se caracteriza por un equilibrio que les permite presentar contraejemplos en los que se observa cómo se puede producir una intersección entre un proceso unidireccional de gramaticalización y un proceso unidireccional de lexicalización. Señalan además, el hecho de que hasta ahora no se hayan encontrado pruebas sobre la posibilidad de que algunos elementos gramaticales hayan surgido sin derivar de un elemento léxico anterior. Sugieren por ello, el estudio histórico de formas gramaticales muy antiguas que permitan responder esta interrogante.

Un capítulo del libro se dedica exclusivamente a la exposición de los tipos de unidireccionalidad que se observan en el nivel morfológico durante las últimas etapas de la gramaticalización y otro, a los cambios unidireccionales morfosintácticos, particularmente el desarrollo de las cláusulas complejas en diversas lenguas.

La morfologización, o fusión de elementos anteriormente independientes con otros, se explica mediante una numerosa cantidad de ejemplos de clíticos de diversas lenguas, que se han convertido en afijos flexivos. Como señalan los autores, este proceso se inicia como consecuencia del uso constante de determinadas construcciones gramaticales: un nombre, cierta clase de pala-

bra, o un tipo específico de clítico como una adposición, la que generalmente corresponde a una variante de algún adverbio.

La morfologización implica la creación de un morfema ligado, es decir, un afixo nuevo que se une con una nueva base. Este proceso se produce en contextos muy amplios que originan secuencias poco usuales y por ello, posteriormente intervienen ciertos cambios fonológicos, hasta derivar en un ordenamiento fijo de los morfemas con respecto a la base. Los autores relacionan esta observación con aquella propuesta sobre la relación entre el orden actual de los morfemas y antiguas tendencias en el orden de las palabras dentro de la oración. Después de revisar los datos y aspectos teóricos de esta propuesta, Hopper y Traugott le atribuyen un carácter limitado, al señalar que si bien el orden de los afijos, producto de la morfologización, puede revelar un orden antiguo, no se puede saber si se trata del orden básico o de un orden secundario, ya que los factores de influencia en el orden adoptado por los clíticos son muy variados.

Otro aspecto importante de la morfologización es la relevancia semántica, como factor que interviene en la fusión y el orden de los morfemas. Al respecto, se exponen los resultados de la investigación de J. Bybee, aunque los autores advierten que estos datos dependen de los análisis de los lingüistas, quienes al elaborar las gramáticas, trabajan muchas veces con definiciones y métodos diferentes.

Entre los procesos fonológicos que se presentan en casos de morfologización, se observan dos tendencias: una reducción cuantitativa en el nivel sintagmático, por la que los morfemas pierden fonemas; y una reducción cualitativa, que implica la desaparición de determinados fonemas del sistema. Otra característica fonológica es la pérdida de la prominencia que origina una neutralización general de los fonemas, es decir, la pérdida de algunas de las distinciones fonológicas para derivar en un sistema de fonemas no marcados. Esto explica por qué los morfemas, producto de una morfologización, sólo incluyen fonemas no marcados.

La tendencia a la formación de paradigmas regulares en el proceso de morfologización no es uniforme, ya que en realidad, también se observa desintegración y dispersión de las formas, lo que revela una tendencia en la gramaticalización a eliminar la imagen de grupo de morfemas estructurados, cuyas categorías están claramente delimitadas y tienen carácter estable.

En la exposición de ejemplos de generalización morfológica con una jerarquía semántica-funcional, se muestra cómo utilizar las generalizaciones presentadas para desarrollar investigaciones con las lenguas de las que sólo se tienen datos sincrónicos. Se presenta el desarrollo de marcadores de objeto en persa, caso en el que se aprecia tanto un cambio de categoría (palabra léxica > proposición > afijo), como una generalización en las dimensiones de animacidad (humano < animado < inanimado < abstracto) y definición (+def/+ref > -def/+ref > -def/-ref). Tal parece que estas jerarquías se deben a una mayor tendencia por parte de las personas a conversar sobre seres humanos y objetos referenciales. El proceso de generalización morfológica que se originó habría estado determinado por elementos pragmáticos del discurso, los papeles temáticos, y una tendencia de las lenguas a desarrollar marcadores de caso de sujeto y de objeto. Al respecto, explican cómo según investigaciones de Du Bois (1987), las formas gramaticales reflejan las estrategias generales de los hablantes para incluir estas formas en el discurso, y señalan que el estudio de la distribución sincrónica de las formas gramaticales, especialmente estudios estadísticos sobre las relaciones entre las formas gramaticales y las funciones del discurso pueden ofrecer muchos aportes significativos para el estudio de la gramaticalización.

La demorfologización, otro tipo de proceso en el nivel morfológico, implica tanto la pérdida de la función morfológica, como la pérdida de la forma, la cual es absorbida por la base como un elemento no significativo. En algunos casos en los que la demorfologización no es completa, surge una forma gramatical nueva.

Esta regramaticalización, que parece oponerse al principio de unidireccionalidad, se presenta inicialmente con significados gramaticales, por lo que Hopper y Traugott señalan que los ejemplos de este proceso deben observarse en todo caso como ejemplos de la generalización, ampliación o escisión de funciones gramaticales que se producen con la gramaticalización.

Al explicar cómo funciona el principio de unidireccionalidad en el nivel sintáctico, exponen el desarrollo de las cláusulas complejas a partir de una yuxtaposición de cláusulas, e incluyen ejemplos sobre el desarrollo de conectores entre cláusulas a partir de elementos léxicos o de otras unidades gramaticales. Los autores destacan los estudios de Givón en esta línea y señalan el carácter reciente de estas investigaciones en las que la combinación de oraciones se considera como un proceso de gramaticalización, el cual se desarrolla según un orden que corresponde con la integración semántica y

pragmática de las oraciones: parataxis (independencia) > hipotaxis (interdependencia) > subordinación (dependencia). Entre los elementos a partir de los cuales surgen generalmente los conectores, se incluyen nombres, verbos, adverbios, pronombres, morfemas de caso, adposiciones o afijos derivativos. Una vez que estos elementos se convierten en marcadores de unión de cláusulas, sufren modificaciones propias de la morfologización, motivadas generalmente por la búsqueda de claridad por parte de los hablantes. A pesar del “cline” propuesto, Hopper y Traugott presentan algunos contraejemplos que muestran cómo en algunas lenguas se evoluciona hacia combinaciones hipotácticas y reconocen que “el continuum de la gramaticalización no carece de excepciones”.

Al final del libro, los autores dedican un capítulo a la revisión de diversos temas relacionados con la transmisión de los procesos de gramaticalización, como el papel que desempeñan la adquisición del lenguaje y el contacto de lenguas en el cambio lingüístico. Al respecto, Hopper y Traugott señalan las divergencias entre la teoría de los parámetros de Lightfoot y los estudios sobre gramaticalización. Otorgan además, atención especial a las lenguas pidgin y las lenguas créole, cuyo estudio ofrece datos muy importantes sobre el desarrollo de procesos de gramaticalización. Recomiendan observar las lenguas pidgin como ejemplo de la etapa anterior a la gramaticalización, en la que predominan las propiedades semánticas, pero las características estructurales son aún muy limitadas. El desarrollo de estas lenguas ha permitido observar que los hablantes economizan, utilizando el mismo elemento léxico para distintas funciones sintácticas y que la organización morfosintáctica es de tipo perifrástico; datos que verificarían el hecho de que la gramaticalización se origina en unidades léxicas y no, en frases.

En general, la síntesis teórica que ofrecen Hopper y Traugott constituye un balance equilibrado de los estudios más recientes sobre gramaticalización, en el que ofrecen comparaciones evaluadoras de diversas propuestas y numerosos datos que aumentan el valor de esta obra. Finalmente, recomendamos la lectura de este libro como una introducción al tema de la gramaticalización para cualquier persona con conocimientos de lingüística, particularmente de lingüística histórica.

María Elena Sánchez Arroba
Universidad Ricardo Palma